

Ermita de San José Patriarca

Del pasado medieval de mi villa quedan varios edificios que han resistido el paso del tiempo. El viajero que venga por la carretera de Faradué me encontrará en la entrada del pueblo; la Ermita de San José, construida en el siglo XIII. Llamo la atención por mi aspecto robusto, la sencillez de mis hechuras y la sobriedad de mi factura, aunque quizás lo que más llame la atención sea la fachada principal, con una portada austera y tres cruces en lo alto.

De mi pasado románico deja constancia la cruz del vértice del tejado, la más antigua de todas, aunque se desconoce si fue concebida para esta ermita. Sin embargo, en la fachada principal queda una inscripción que nos recuerda que fue la estación nº13 de un viacrucis de largo recorrido que viene desde el cementerio.

Soy un claro recuerdo del conjunto de edificios religiosos que jalonaban la villa, de la religiosidad que impregnaba por completo el día a día de mis vecinos en otros tiempos, cuando los servicios religiosos eran el elemento central en torno al cual se desarrollaba la vida del municipio.

No debemos olvidar que, en Biota, llegaron a existir varias ermitas de origen románico, de las que sólo quedo yo, la de

San José. Por eso, no es de extrañar que, en el imaginario colectivo de nuestros mayores, todavía algunos de ellos nos recuerden que la villa de Biota se conocía como “la villa de los curas”.